

# Los villancicos polifónicos de Cuéllar, historia musical oscense

Susana Sarfson y Rodrigo Madrid han recogido tres de sus obras en un libro

S. D.

**HUESCA.** Huesca y Aragón recuperan una parte de su historia musical con el libro *Villancicos polifónicos de Félix Ramón Cuéllar y Altarriba (1777-1833)*, que recoge tres obras inéditas, escritas para la orquesta y coro de la catedral oscense por este prolífico compositor aragonés. Susana Sarfson, profesora del Campus de Huesca de la Universidad de Zaragoza, y Rodrigo Madrid, docente de la Universidad Católica de Valencia, son los responsables de esta edición, que presentaron el pasado lunes en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, acompañados por el director del Museo Diocesano, José María Nasarre, y el deán de la catedral, Juan Carlos Barón.

*Villancicos polifónicos de Félix Ramón Cuéllar y Altarriba (1777-1833)*, publicado por la Institución Fernando el Católico dentro de su colección de polifonía aragonesa, recoge de la primera edición de *Al portal vienen hoy, ¿Qué traes, Gil? y Un clérigo linajudo*, compuestas durante su estancia en

Huesca y para ser interpretadas en su catedral, donde se refugió durante la Guerra de la Independencia.

“Son villancicos, pero no quiere decir que sean canciones de Navidad”, explicó Sarfson a este periódico. “Villancico es una obra polifónica de gran envergadura, que los maestros de capilla componían con una letra en lengua castellana”.

Las tres obras que ven la luz proceden del archivo de la seo oscense, en la que Félix Ramón Cuéllar y Altarriba fue maestro de capilla y organista. “Es la primera vez que se publican composiciones de este autor, con la excepción de una pieza religiosa en latín impresa en el siglo XIX”, indicó Susana Sarfson, que imparte clases de Música en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Con ello “se recupera patrimonio musical de la catedral de un compositor que merece ser conocido por la calidad de sus piezas”.

Cuéllar, además de maestro de capilla de la seo oscense, fue también organista de la catedral de Roda de Isábena, maes-



Juan Carlos Barón, Rodrigo Madrid, Susana Sarfson y José María Nasarre.

tro de capilla de la seo en Zaragoza y de la catedral de Oviedo, de donde fue despedido en 1823 por sus ideas liberales y avanzadas, recalando finalmente en la de Santiago de Compostela, ciudad en la que murió en 1833.

Susana Sarfson valoró la importancia de estas composiciones porque “muestran el cambio de estética musical del barroco al clasicismo”, destacando la importancia de los instrumentos de cuerda frotada, los violines. “Es un estilo de música novedoso para su momento” porque Cuéllar, a su vez, fue discípulo de García Fajer, conocido como el Españolito.

Las obras que se reúnen en el volumen *Villancicos polifónicos de Félix Ramón Cuéllar y Altarriba (1777-1833)*, “son de



## EN FRASES

“Esta obras son villancicos, pero no quiere decir que sean canciones de Navidad. Los villancicos son obras de gran envergadura que los maestros de capilla componían con una letra en lengua castellana”

“Son piezas con un estilo de música novedoso para su momento”

**Susana Sarfson**  
Profesora del Campus de Huesca de la UZ

gran envergadura instrumental y vocal y forman parte del rico patrimonio musical de la Catedral de Huesca que está bien catalogado, pero no se conoce”. De ahí que la finalidad de este libro es “que estas obras se interpreten y que la gente las disfrute porque es música muy bella para ser escuchada”, y que lo hagan los oscenses, pero también en las Antípodas “porque el Instituto Fernando el Católico tiene intercambio con instituciones culturales de todo el mundo, y esa es una forma para que la música de Huesca llegue a las universidades de Estados Unidos, Australia, Europa... Gracias a la institución, la música se desplaza por el mundo y se puede conocer aquí y fuera”. ●

## Manuel Vilas gana el Premio Unicaja de Relatos con ‘Ámbar’

El escritor barbastrense recibirá 5.000 euros del certamen con carácter internacional

**MÁLAGA.** El narrador y poeta barbastrense Manuel Vilas ha ganado la vigésima octava edición del Premio Unicaja de Relatos, dotado con 5.000 euros, por su obra *Ámbar*, un ajuste de cuentas entre un padre y un hijo con un viaje en coche como telón de fondo.

El Premio Unicaja de Relatos es uno de los premios literarios, artísticos y de investigación que convoca periódicamente Fundación Unicaja para incentivar la labor creativa de autores noveles y consagrados.

El jurado del premio, reunido esta semana en Málaga, también ha valorado con una men-

ción de honor el título *Inmenso mar*, de Enrique Galindo Bonilla, según informó ayer la Fundación Unicaja.

Manuel Vilas (Barbastro, Huesca, 1962) ha destacado en los últimos décadas en el panorama de la poesía en español con títulos como *Resurrección* (XV Premio Jaime Gil de Biedma), *El hundimiento* o *Amor*, que es la antología que en 2010 le dedicó la editorial Visor.

A su trayectoria poética, apuntalada por reconocimientos como el Premio de Poesía Manuel Alcántara, que promueve Fundación Unicaja, une una amplia obra en narrativa, con títulos como *Los inmortales*, *El luminoso regalo* o *España*, esta última elegida por la revista Quimera como una de las diez novelas en español más importantes de la primera década del siglo XXI.



Manuel Vilas ha sido premiado por una historia de un ajuste de cuentas entre un padre y un hijo.

Con *Ámbar*, Manuel Vilas compone un relato en bucle que, en palabras del jurado, destaca “por su tono minimalista y ‘carveriano’”, además de por su frescura y sentido del humor.

Por su parte, Enrique Galindo Bonilla (Villarrobledo, Albacete, 1964) es autor de los libros de poemas *Ángeles al doblar la esquina* y de la novela *La conferencia de la muerte*.

En esta edición del Premio Unicaja de Relato han participado autores de todos los puntos de España, así como de distintos países como Alemania, Ecuador, Estados Unidos, Hungría, Argentina, México y Chile.

El jurado ha estado compuesto por el vicepresidente de Fundación Unicaja, Mariano Vergara, además de los escritores Guillermo Busutil, Isabel Bono y José Heras. ● D. A.